

# LA MUJER EN EL ROCK

**L**OS ANGELES.— Uno de los mitos más extendidos acerca del «rock» es el papel liberalizador que ha jugado esta música en las mentes, las actitudes y las pautas de comportamiento de los menores de treinta y cinco años en los países más desarrollados. El «rock» es el ruido preferido por los jóvenes blancos norteamericanos e ingleses, y a través de él, por su gran poder de conformación ideológica, se han transmitido todo tipo de ideas políticas, sexuales o místicas. Como cualquier otro «mass-medium», es un elemento más de distribución de la ideología dominante, una parte fundamental de la industria de la conciencia, y por tanto refleja todos los estereotipos, luchas, romanticismos, sueños y mezquindades que puedan caber entre los gritos, los «yeah», y el ruido; expresiones que están directamente relacionadas con el tipo de sociedad que las produce, e íntimamente condicionadas por la estructura de la industria del «rock». Así, pues, el supuesto mensaje vehiculado por el «rock» no sólo depende de las concretas opciones y expectativas del autor o del grupo que lo pone en escena, sino de la naturaleza y estructura del medio, que lo determina en última instancia. Todo ello es fundamental a la hora de aproximarnos a entender el papel que la mujer juega en el «rock».

Si tradicionalmente, en la música negra norteamericana la mujer jugó siempre un papel fundamental no sólo en la interpretación —«gospel»/«soul»—, sino en la composición, sin embargo, su actividad quedó circunscrita principalmente a estos dos aspectos, mientras que el hombre se reservaba además el papel de instrumentista y, sobre todo, el uso de la guitarra en el «blues». Con el «rock and roll», la guitarra se convirtió en el instrumento indispensable en manos del hombre blanco, que la empezó utilizando como una prolongación de su sexualidad, de su masculinidad, de su poder dominante. Ya desde un principio, el «rock and roll» era pura provocación sexual, y expresaba unas relaciones de dominación que la sociedad no se había atrevido a vehicular tan

claramente a través de la música popular, hasta la irrupción del «rock».

Los primeros «rockers» —Elvis Presley, Little Richard, Jerry Lee Lewis— (todos hombres), eran puro ritmo visceral e imagen, y ambos aspectos iban indisolublemente unidos a unos gritos más o menos inteligibles, que sólo pretendían despertar la sexualidad reprimida de los adolescen-

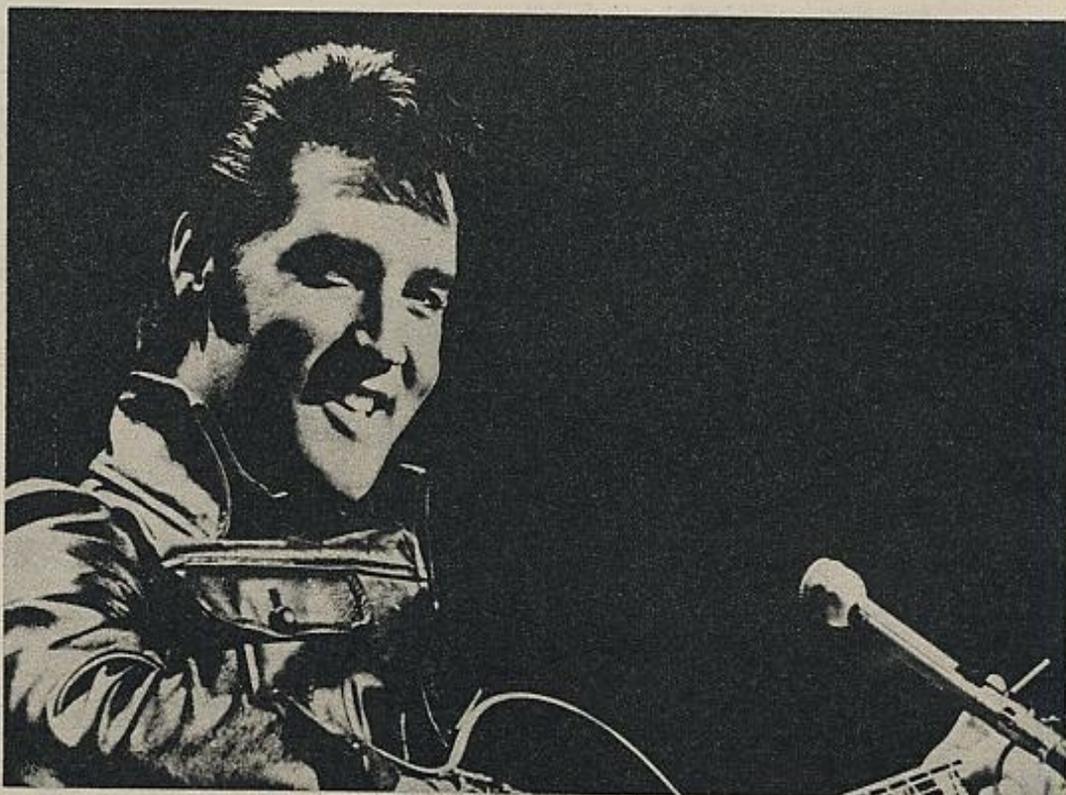
cuando la banda empezó a [tocar, y el famoso «singer» cantó. Cuando las estrellas se fueron, gritaba como una loca pidiendo más].

La mujer sólo ha representado para el «rock» un tema a tratar —«te amo, yeah, yeah»—, un sexo al que explotar, un objeto al que cantar, un estereotipo de referencia y poco más en la inmensa ma-

### Jesús Ordovás

biendo ésta soportar, además, ser romantizada, idealizada o despreciada, según el estado de ánimo del artista, o el particular esquema «feminista» de los «managers» de Tin Pan Alley.

Son innumerables las canciones en que los «rockers» —en la línea tradicional de la mujer-eva—



Los primeros «rockers» —Elvis Presley, Little Richard, Jerry Lee Lewis— (todos hombres) eran puro ritmo visceral e imagen, y sólo pretendían despertar la sexualidad reprimida de los adolescentes —preferentemente femeninos— de los años cincuenta. En la foto, Elvis Presley.

tes —preferentemente femeninos— de los años cincuenta. El papel de las adolescentes se limitaba al de ser «fans», más o menos activas, de sus ídolos. Chuck Berry describió magistralmente, a un ritmo de «rock» clásico y pegadizo, los sueños y las frustraciones de aquellas princesas «teen» en canciones como «Sweet Little Sixteen», «Little Queenie» o «Little Rock & Roller»:

«¡Dulce nena «rockanrollera»!  
Tenías que haber visto sus ojos

yoría de las veces, como se puede comprobar en las dos décadas de chauvinismo masculino que constituyen el edificio del «cock rock». Los contados casos de «rockers» femeninas confirman la regla de que hasta ahora, hacer «rock» ha sido «cosa de hombres»; y éstos han ejercido una supremacía total en la industria discográfica, en la composición y en la interpretación, dejando a la mujer el papel de «fan» y objeto de placer —«groupie»—, de-

han echado la culpa de todos los males y las desgracias del mundo al sexo opuesto (Elvis Presley cantaba en «Hard Headed Woman»: «La costilla del hombre/ha sido siempre la causa de sus desgracias/desde que empezó el mundo. ¡Oh yeah!»), le han reafirmado en su papel tradicionalmente impuesto («Ella está para amarme, noche y día/nunca se impacienta ni se queja/me trata siempre bien/y sabe que el lugar de una mujer es el hogar». Ray



La gran intérprete de «rock», violenta, sincera, desligada de prejuicios de inferioridad, fuerte y dura como la tierra de Texas, de donde escapó, fue Janis Joplin.

Charles, «I Got a Woman»), a veces con verdadero beneplácito cercano al sadismo (... «Siempre que le digo: Nena, tengo hambre/ va y me prepara algo de comer./ Sabe preparar siete platos distintos./ Y si la llamo a las dos de la mañana/antes de que cuelgue el teléfono/ya está sentada a mi lado con una taza de café./Ella es mi nena, yeah». Sam Cooke, «Sugar Dumpling»), y en ocasiones es la misma mujer, que ha conseguido una audiencia dentro del «rock-biz», como es el caso de Dusty Springfield, la que canta satisfecha su papel de esclava: «Péinate para él, cambia tu forma de hablar si él lo quiere.../y de andar, y tu ropa... y él te amará...». «Wishin' and Hopin'».

Otro tipo de canciones con gran éxito han sido aquellas en que la mujer aparecía como una muñeca compendio de todas las idealizaciones masculinas al respecto, un verdadero ángel del crepúsculo, frágil, débil e incapaz de volar en un mundo tan malvado y cruel: «Ten cuidado de mi chica./ No la hagas llorar./ Y si descubres que no la amas/mándamela de vuelta a casa» (Bobby Vee, «Take care of my baby»). Chuck Berry, Cliff Richard, y una lista millona-

ria de compositores e intérpretes de «rock», como los Beatles, se han deleitado en la descripción detallada de verdaderos ángeles, que, paradójicamente, sólo tienen que sentarse en una silla para ser amados: «Ella tenía diecisiete años/ya sabes lo que quiero decir/... Y parecía algo angelical/... ¿Cómo podía bailar con otra viéndola allí parada?» (Paul McCartney, «I saw her standing there»). Era una clara advertencia a las «fans» para que permanecieran bellas y angelicales, además de eternamente jóvenes, si querían ser amadas. En el lado opuesto, sin embargo, se sitúan los Rolling Stones, que centraron toda su violencia e ironía en atacar a todo tipo de personajes femeninos, en aras de un machismo urbano sadomasoquista («Stupid Girl», «Factory Girl», «Out of Time», «Get off of my cloud...»), haciendo público reconocimiento del importante papel de la mujer en el «rock», en la canción «Back Street Girl», donde aconseja a una «groupie» (1) que no se inmiscuya en su vida y que salga por la puerta de atrás: «Por favor, no me llames a casa./ no molestes a mi esposa/confórmate con lo que te doy», describiendo en «Stray Cat Blues» su papel: «Apuesto a que tu madre no sabe que arañas tan bien./ ¿Dices que tienes una amiga que es más salvaje que tú?/¿Por qué no le dices que suba arriba?».

Leonard Cohen también les dedicó a estos personajes la canción «Sisters of Mercy», y aquí en Los Angeles, como en San Francisco o Londres, se reúnen diariamente en el Coffee Shop The Continental Hyatt House, esperando ser llamadas por algún grupo de «rock» de paso por la meca del «rock-biz», para organizar una sesión. Las «groupies» tienen un «status» reconocido en el universo del «rock» y algunas han llegado a convertirse en acompañantes permanentes de grandes mitos y han pasado a la historia del «rock» (Marianne Faithfull-Mick Jagger, Monika Danneman-Jimi Hendrix, el grupo Plaster Casters...). Para ser buena «groupie» —para lo cual hay una guía publicada— hay que buscar «connections», saber los números de las habitaciones de la banda, trabajar en los estudios de grabación... y conocer un sinnúmero de trucos «ad hoc».

Bob Dylan, al igual que los Rolling Stones, en canciones ▶



Yoko Ono, que influyó en John Lennon para que éste grabara «Woman is the nigger of the world» («La mujer es el negro del mundo»), relativo a la explotación de que es objeto la mujer, y que rescató al ex «beatle» del machismo sexista en que se había acomodado.

(1) «Groupie»: «Fan» que goza de la ocasional predilección de los cantantes e instrumentistas de «rock».



## Pulse su tiempo con el nuevo teléfono de teclado.

La mayor rapidez, precisión y seguridad de pulsar con teclado, en lugar de "marcar" con disco, supone un nuevo tiempo, importante para su empresa. El nuevo teléfono de teclado llama a su empresa. Póngase.



**Compañía Telefónica Nacional de España**

## LA MUJER EN EL «ROCK»

como «Don't Think Twice», «6th Time Around», «Leopard-skin Pill-box Hat» o «Hero Blues», se ha ridiculizado a sí mismo y ha arremetido con inusitada violencia contra diversos tipos de mujer en verdaderos ataques de ira, que quedan relativizados con otras canciones, como «It Ain't Me Babe», adoptada por grupos de «women's lib» como bandera: «Vete de mi ventana/... yo no soy el que tú estás buscando: dices que necesitas un hombre fuerte/... para protegerte y defenderte/tengas razón o no./Alguien que te abra todas las puertas,/pero no soy yo ese que tú necesitas...». Aunque también ha compuesto temas en abierta contradicción con el anterior, cayendo en posturas sentimentales que reducen la personalidad femenina a estereotipos poéticos abstractos y equívocos, como en el último corte de su último álbum, «Wedding Song», donde canta: «... te amo más que al mundo, más que a la sangre.../ porque tú naciste para ser mi esposa,/naciste para ser mi mujer y estar a mi lado».

La eclosión del «folk-rock», y el hecho de que Joan Baez, Judy Collins, Buffy St. Marie y una pléyade de mujeres «folkies» se hicieran acompañar por grupos de «rocks», no modificó el panorama que hemos descrito, ya que todo este grupo se limitó a aportar su voz y su sensibilidad femenina en la interpretación de canciones de Dylan, Tom Paxton, Phil Ochs, Woodie Guthrie, etcétera, y el «rock» siguió siendo estrecho y chauvinista en este aspecto. A otro nivel, la creación de las compañías Tamla y Motown permitió al «soul» salir de los canales de distribución marginales en los que se había movido, y los grupos de intérpretes femeninos inundaron el mercado, imponiéndose mediante concesiones comerciales y con una sensible pérdida de identidad cultural. Las Supremes, las Vandellas, las Velvelettes, Brenda Holloway y una serie de muñecas negras con pestañas postizas, que cantaban temas escritos en su mayoría por la máquina de escribir de la compañía, adoptaron una postura de total sumisión a los esquemas establecidos en el mercado blanco.

Aretha Franklin, sin embargo, fue distinta. Era buen «gospel-blues» en la línea de Ma Rainey o Mahalia Jackson, y representó una fuerza positiva auténtica en el panorama comercial de la década de los sesenta, consiguiendo

una gran respetabilidad entre los jóvenes asiduos del «rock». Muy cercana a ella, aunque más dispuesta a servir de objeto erótico, y supeditada a los dictados de su marido, estaba Tina Turner, pura provocación sexual y ritmo, que es quizá la intérprete de R & B que más éxito multitudinario ha cosechado dentro de los canales del «rock», realizando giras incluso con los Rolling Stones. A su lado, Dionne Warwick era sentimentalismo de sala de fiestas.

La gran intérprete de «rock», violenta, sincera, desligada de prejuicios de inferioridad, inteligente, fuerte y dura como la tierra de Texas, de donde escapó, y sobre la que acaba de publicarse aquí, en California, donde dejó su vida, una biografía, fue —¿no lo adivinan todavía?— Janis Joplin. La primera mujer que hizo temblar, junto con Jimi Hendrix, a los floridos «hippies» californianos. Era cínica, irónica, cruel en ocasiones, pero desplegaba una ternura, una humanidad sorprendentes. Era, como el mismo Hendrix, un volcán desatado que fue obligado a quemarse en su propio fuego. Maggie Bell es la única cantante de «rock-blues» que ha seguido su línea, a pesar de ser inglesa.

Grace Slick, de los Jefferson Airplane, es otra institución, y al igual que Maggie Bell representa en USA a la intérprete de «rock» acompañada por un grupo de instrumentistas prestigiosos, formación-tipo muy utilizada (Julie Driscoll, Brian Auger & The Trinity/Curved Air...). Siguiendo esta línea, la mayor parte de las intérpretes femeninas de «rock» alquilan o se hacen acompañar de bandas ocasionales, y en la actualidad son de destacar en el «folk-rock» Sandy Denny, que formó parte de Fairport Convention y ahora vuela sola como Maggie Bell (que dejó a Stone the Crows), Linda Lewis, Maddy Prior, de Steeleye Span; Elkie Brooks, de Vinegar Joe; Rita Coolidge (& Kris Kristofferson), Laura Nyro, Melanie, que acompañó hace poco a Dylan, Phil Ochs y Dave Van Ronk en un festival celebrado en Nueva York para ayudar a los refugiados chilenos, Carole King, Carly Simon, Joni Mitchell..., y un innumerable número de «folkies» que cantan por bares, parques, «undergrounds» y cafés con su guitarra acústica a cuestas buscando un «Both sides now». Los grupos de «rock» Fanny e Isis, exclusivamente formados por intérpretes femeninas, y

Suzi Quatro, «rocker» con imagen Bolan, aunque carezcan de interés y de peso dentro del conjunto de la industria, han conseguido abrir una brecha y poner en evidencia pública sus posibilidades; a Fanny le fue denegado recientemente el permiso de «performance» en el London Palladium por ser demasiado «sexy» sus canciones y posturas, lo que evidentemente no es nada más que un pretexto victoriano, síndrome misógino del «business» del Cock Rock. El «glam(our) rock», sin embargo, encarnado en la decadente, equívoca y preciosista imagen teatral-gay de David Bowie, con su secuela de imitadores y sucedáneos «queenies», ha sido el gran negocio de los dos últimos años. La ridiculización del machismo, papel reservado lógicamente a la mujer, ha sido apoyado en aras del negocio y de la industria del «rock» por una pléyade de oportunistas, con cierto sentido de la estética «vaudeville», en busca de la fama, el poder y el dinero, verdaderos motores del «rock».

El chauvinismo decimonónico del «pop-business» sólo es comparable al de la misma sociedad, de la que el «rock» no es sino un ruidoso y brillante reflejo. Las «women's lib» se han dejado llevar hasta hace poco por las apariencias igualitarias —«flower power», «folk-ladies»— y no discriminatorias del «rock», pero ya están componiendo sus propias canciones, sobre todo aquí, en USA. Yoko Ono, que influyó en John Lennon para que éste grabara «Woman is the nigger of the world» («La mujer es el negro del mundo»), relativo a la explotación de que es objeto la mujer, y que rescató al ex «beatle» del machismo sexista en que se había acomodado (... «no se daba cuenta, cuando empezó a trabajar conmigo que yo era una mujer, pero pronto captó el marco discriminatorio en que nos movemos...») dedicó varias canciones a atacar el «establishment» del «cock-rock» («Women Power», «Men-Men-Men», «Sister-O-Sister»...) y, paradójicamente, ha sido abucheada por las mujeres en numerosas ocasiones, que prefieren seguir con su excitante papel de «fans» o «groupiers». En la presentación de su álbum «Aproximately Infinite Universe», que contiene varios temas feministas, se mostró opuesta a la fórmula «mujer-versus-hombre», y declaró que cree que la mujer debe incluir al hombre en la revolución por su liberación más que ser antagonista suyo. ■ J. O.

## HORA H



### UN CLASICO

#### INEDITOS SOBRE LA REVOLUCION

Alexis de Tocqueville. Introducción: Dalmacio Negro. 262 páginas. 150 pesetas.

### DE ACTUALIDAD

#### PORTUGAL: DEL SEBASTIANISMO AL SOCIALISMO

Joel Serrão. 114 páginas. 100 pesetas.

### ULTIMAS NOVEDADES

#### AZORIN Y FRANCIA

James H. Abbott. Prólogo: Julián Marias. 228 páginas. 150 pesetas.

#### EL CARLISMO Y LAS AUTONOMIAS REGIONALES

Evarist Olcina. Prólogo: Josep Benet. 268 páginas. 150 pesetas.

#### HISTORIA DE LA ARQUITECTURA OCIDENTAL I: DE GRECIA AL ISLAM

Fernando Chueca Goitia. Volumen especial. 200 ilustraciones. 300 pesetas.

#### LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO

Varios autores. 246 páginas. 150 pesetas.

#### SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO

Martín de Ugalde. 216 páginas. 150 pesetas.

#### EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO

Andrés Saborit. Prólogo: Emiliano M. Aguilera. 325 páginas. 200 pesetas.

#### CONTRA EL HONOR (LAS NOVELAS NORMATIVAS DE RAMON PEREZ DE AYALA)

Julio Matas. 244 páginas. 150 pesetas.

#### EL DERECHO DE LIBRE DESPLAZAMIENTO Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA

José Manuel Castell Arteché. Prólogo: L. Martín-Retortillo. 310 páginas. 200 pesetas.

#### PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA

Luis Dies del Corral. 264 páginas. 150 pesetas.

#### LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS

Julián Marias. 154 páginas. 100 pesetas.

SEMINARIOS Y EDICIONES S.A. MADRID, 4. TEL. 419 54 89